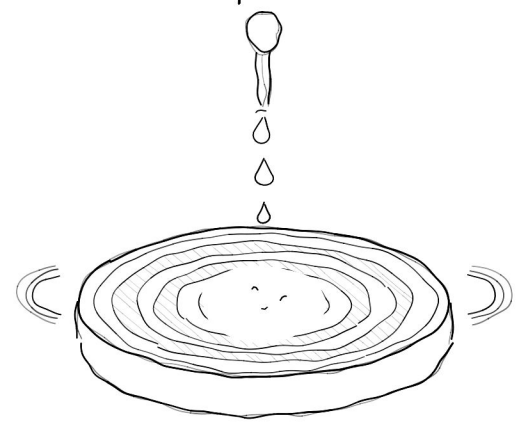


1 quieto

Latidito

el orden que se sostiene



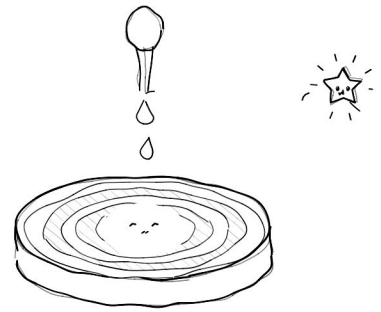
late

¿Has tenido días así, sin que entre nada nuevo?

Y así se quedó: parejo.
callado, igual a sí mismo.
Cerrado y sin que le entre nada,
todo termina quieto y parejo.

2 alimentar

para llevar



Esta semana, escoge una cosa chiquita
que le llegue a tu día todos los días.

Y fíjate qué empieza a latir.

Nada está acabado: todo se está haciendo.

Latidito - el orden que se sostiene - de Ilya Prigogine

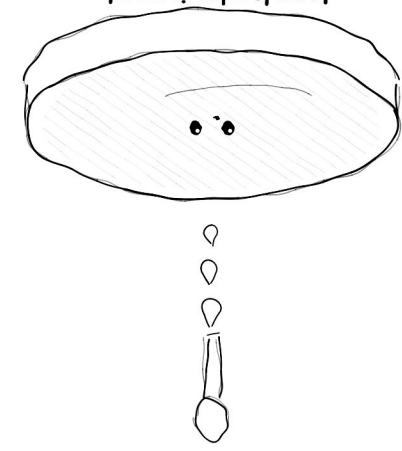
Bogotá - septiembre de 2026

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CCO) - si haces una, déjala libre como esta

¿Qué te entra a ti todos los días?

Lo que le entra sin parar lo
mantiene lejos de quedarse quieto.



Un día le pusieron un gotero: un
chorrito siempre igual, sin parar.

3 el punto

tres trampas

«El desorden es lo malo.»

El libro cuenta lo contrario:
del desorden, con algo que lo
alimente, puede salir orden.

«Todo ya estaba escrito.»

Para el autor, el futuro no está
decidido de antemano: se va haciendo.

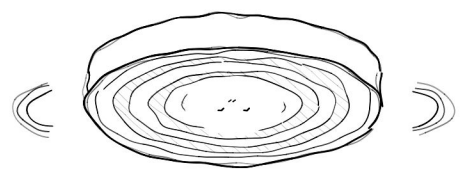
«Lo hice una vez y ya.»

Si dejas de alimentarlo,
se apaga. Lo que late hay
que seguir alimentándolo.

Hay una reacción química, la de Belousov y
Zhabotinsky, que en una placa cambia de rojo a
azul y otra vez a rojo, como un latido. La encontró
por casualidad un médico militar soviético.

Pasado cierto punto, en vez
de apagarse, se organiza.

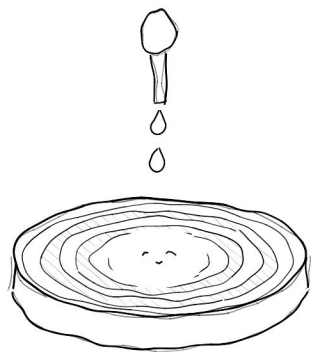
...dejó de calmarse. Empezó a latir.



Al principio, nada. Pero con
un poquito más de chorro...

4 el empujoncito

El charquito late mientras
le siga llegando el chorroito.



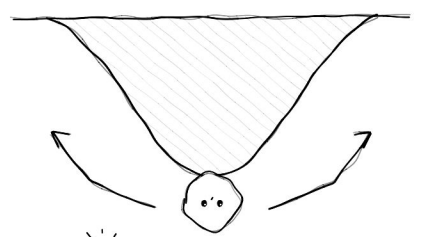
El orden no se guarda: se sostiene, todos los días.

datico

Ilya Prigogine, el científico de este libro, tocaba el piano
en su casa. Decía que tocaba mal, pero todos los días.

Un empujoncito chico puede
decidir por dónde sigue todo.

Nadie podía saber por cuál
iría. Lo decidió algo diminuto.



Y llegó un momento en que
el camino se abrió en dos.

5 seguir